

# IMPLICANCIAS DEL ENTORNO EN LA INFANCIA

Francisca Zepeda Arancibia

Priscilla Cádiz Castillo

Corporación



**Rayen Mahuida**  
Cerro Navia

## INTRODUCCION

En el presente documento tiene como objetivo conocer las implicancias del entorno en la infancia, reconociendo a la comunidad, barrio o vecindario (entendiendo estos tres como sinónimos para la materias de este documento) como factor relevante en el desarrollo del NNA dado que en él se establecen relaciones comunitarias y de solidaridad que generan comportamientos con sentido de colectividad, donde el barrio ha estado presente en la historia de las ciudades, en su proceso de crecimiento y transformación, en distintas instancias territoriales y en ámbitos socioeconómicos diversos, donde el hecho de que la comunidad desarrolle una forma de identidad social, que los hace distintos y distinguibles de otras comunidades, puede ser una herramienta fundamental a la hora de realizar intervenciones efectivas dentro de estas mismas.

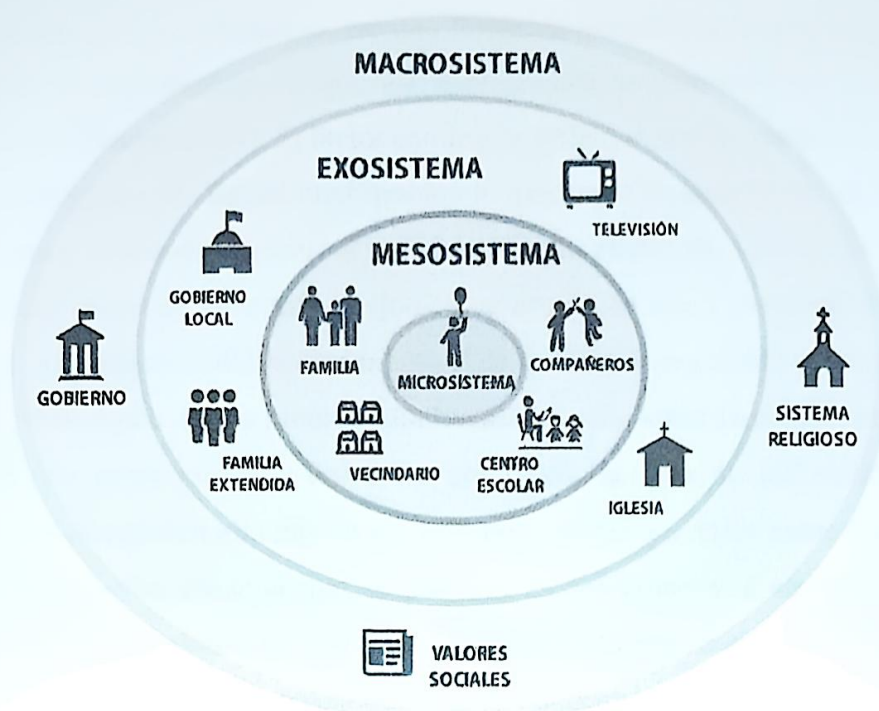
La conformación de este documento se encuentra dividido en tres ejes principales, conformados en primera instancia en conocer la importancia que posee el entorno en el desarrollo del NNA, a través de la teoría ecológica de Bronfenbrenner, reconociendo este factor como imprescindible para la conformación del núcleo social e interaccional, en segundo lugar se encuentra el sentido de pertenencia respecto al barrio donde se vive o crece, donde la identidad grupal o colectiva está constituida por sujetos que se relacionan entre sí por un común sentido de pertenencia, lo que implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad. Y en tercer lugar encontramos el ultimo punto a tratar que busca enlazar las temáticas anteriores respecto a los actores protectores e intervenciones que se sumergen en el contexto del entorno, siendo los actores comunales reconocidos como eje principal para una intervención eficiente ya que este sentido de pertenencia los hace reconocidos entre sus pares como figuras de protección y seguridad.

## I. IMPORTANCIA DEL ENTORNO EN EL DESARROLLO.

Para comprender de mejor manera el rol que posee el entorno social en el desarrollo de los niños es necesario realizar una mirada en profundidad del entorno en el cual se rodean e interactúan, impacta directamente a las múltiples áreas de desarrollo durante toda su trayectoria vital, tomando como punto de partida la teoría biológica de Bronfenbrenner sobre el desarrollo del niño quien indica que solo se puede comprender desde un contexto social, donde está íntimamente unido el ambiente que rodea al niño y los procesos interrelacionados que subyacen en la interacción con el ecosistema, donde el mundo exterior como el interior repercuten en el entorno inmediato del niño (Bronfenbrenner, 1917).

En relación con lo anterior es donde se destaca la importancia del entorno el desarrollo del NNA, abordando este eje desde la teoría ecosistémica la cual reconoce que existen diversos sistemas que intervienen directamente uno del otro, es decir el micro sistema depende de otros sistemas de mayor nivel, donde el niño en desarrollo se ve afectado en su forma de pensar, actuar, comportamiento, forma de ver y de pensar en la vida, porque el niño está sujeto a influencias exteriores que se influyen en sus desarrollo integral (Bronfenbrenner, 1987).

A partir de la teoría mencionada anteriormente es que nace los diferentes sistemas con los cuales se relaciona el NNA y que influyen directamente en su desarrollo a través de un cambio perdurable en el modo en que la persona percibe el ambiente que lo rodea y como se relaciona con él. Existiendo cuatro contextos (niveles) al interior de los cuales intervienen los diferentes factores de cada marco de desarrollo, en primer lugar, encontramos a **Mesosistema**: es la integración de los grupos sociales nucleares en su perspectiva de instituciones sociales (familia, escuela). En segundo lugar, a **Exosistema**: es la integración de las instituciones sociales, que regulan servicios sociales (educación, vivienda, transporte, trabajo, salud, recreación, deporte y tiempo libre). En tercer lugar, **Microsistema**: corresponde al patrón de actividades, roles, relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado en el que participa. Y como último factor se encuentra a **Macrosistema**: Se refiere a los marcos culturales o ideológicos que afectan o pueden afectar transversalmente a los sistemas de menor orden. A partir de los enfoques mencionados, podemos comprender que la teoría sistémica- ecológica comprende el desarrollo de los individuos como un resultado de la interacción de los distintos contextos en los que se desenvuelve. (Bronfenbrenner, 1987)



Dentro de esta teoría sistematica destaca como de factor relevante para motivos del documento el Mesosistema, reconociendo como actores principales la realidad inmediata del NNA tal como sus compañeros de colegio, familia y barrio donde viven, siendo este ultimo nuestro punto de interes donde existen tres elementos clave para entender la importancia del barrio en el desarrollo de los NNA: ubicación, acceso a áreas verdes y espacios públicos de calidad, y seguridad del barrio, donde el espacio público, además de asegurar la protección, debe también entregar herramientas que permitan a la niñez convivir adecuadamente con su entorno, principalmente a través de la interacción social (Puga et al., 2014). El barrio y la vivienda constituyen uno de los espacios en que la niñez experimenta el mundo que le rodea lo que puede tener implicancias a lo largo de toda la vida., es por ello que la falta de espacios públicos de calidad puede obstaculizar el sentido de pertenencia y la integración social (ONU Habitat & Universidad Alberto Hurtado, 2011). En este ámbito es donde la experiencia infantil “de habitar el barrio” en situación de vulnerabilidad socioeconómica se traduce en la restricción de espacios para transitar en libertad y en la dificultad de encontrar lugares amplios para sociabilizar y jugar y en consecuencia para desarrollar su creatividad e identidad, convivir con pares, asumir roles, aprender a resolver conflictos y disfrutar haciéndolo (Puga et al., 2014).

Así, teniendo en cuenta que las conductas adolescentes están estrechamente ligadas a las oportunidades que brindan los contextos en que ellos se desenvuelven, conductas como el delito,

pueden comprenderse como una actividad más bien de carácter adaptativo, que otorga sentido de pertenencia a un grupo, además de ser una forma de integración local y de protección de la vida ante el duro medioambiente en que los adolescentes se desenvuelven (Buvinic, Morrison, & Orlando, 2005; Ortega, 2014). El factor entorno se refiere al ámbito residencial y espacial en el que los niños se encuentran. Es habitual que los hogares que se encuentran en situación o riesgo de exclusión sean viviendas precarias o infravivienda (Subirats, 2005), lo que tiene múltiples consecuencias sobre los menores: perjudica su estado de salud (las humedades, la temperatura, etc.), como consecuencia del hacinamiento y de la falta de seguridad no se produce un adecuado desarrollo psicológico de los niños, y finalmente las relaciones familiares se ven afectadas, en la medida en que estos menores viven los conflictos, la falta de intimidad, etc. A las propias características que tienen algunas de las viviendas en las que estos menores residen, le podemos añadir la segregación espacial que se produce en los colectivos afectados por situaciones de vulnerabilidad y exclusión. Los colectivos vulnerables tienden a situarse en espacios en los que la vivienda es más asequible, de forma que acaban concentrándose en espacios caracterizados por la degradación ambiental y social, zonas con peores equipamientos, problemas de aislamiento y accesibilidad. Lo que habitualmente conocemos como barrios desfavorecidos, que son el reflejo geográfico y espacial de la exclusión social (EISM, 2009).

## II. SENTIDO DE PERTENENCIA EN EL BARRIO

En este punto, el sentido de comunidad es entendido desde la psicología comunitaria como la experiencia subjetiva de pertenencia de los miembros de una comunidad a este espacio, conformando una red de apoyo mutuo basada en las relaciones, sustentadas en la confianza, para lograr sus propios objetivos comunes (Isidro, 2004). De esta manera, las relaciones que se refuerzan basadas en el sentido de pertenencia generan estrategias de intervención social correspondiente a una dialéctica de sujeto-sujeto, donde se reconoce a otro como parte de un todo (Aguirre & Jaramillo, 2006).

De esta forma, el barrio o comunidad adquiere importancia en la calidad de vida, y de ahí que el concepto de comunidad puede ser entendido como aquel grupo de personas que se encuentra en constante transformación, que la lleva a tener una historia, objetivos y necesidades que se comparten que buscan estrategias colectivas para lograr fines comunes, mediante la organización, desarrollo y empleo de recursos. Así, la identidad barrial y el sentido de pertenencia son dos variables que componen el dinamismo de las comunidades en su historia y cultura territorial

(Montero, 1984). Desde lo planteado, el sentido de pertenencia generados por los individuos en sus comunidades es también entendido como "sentido de comunidad", como experiencia subjetiva de pertenencia en un grupo social, estableciéndose una red de relaciones sociales sobre la base de la confianza. (Isidro, 2004).

El barrio también actúa como un modelador de la vida social o comunitaria, donde se dan actuaciones del ser humano como individuo y como ser social. En el barrio el niño realiza los primeros contactos de amistad, el joven sus primeras relaciones amorosas, los adultos establecen los contactos sociales o realizan sus expresiones lúdicas o políticas. Por lo tanto, es un espacio de aprendizaje social que trasciende el contexto familiar. De igual manera, el barrio es la base para el desarrollo de las diferentes etapas del ciclo vital de las personas, dado que facilita la integración entre pobladores de diversas edades, con diferentes ocupaciones, o de variadas pertenencias sociales, económicas o culturales. Aparecen, por lo tanto, formas de organización que se generan por intereses relativamente autónomos, resultado de cohesión grupal. Todo ello da origen al establecimiento de mallas de solidaridad y convivencia social y promueven la participación en este caso aparecen formas de gestión comunitaria. Finalmente, los grados de solidaridad social, convivencia ciudadana y la articulación de la vida social urbana se hacen más evidentes en los sectores ocupados por estratos populares, donde, al mismo tiempo, existe una mayor naturalidad entre sus pobladores, dado que las carencias y necesidades obligan a establecer procesos de unión entre los habitantes para luchar por sus reivindicaciones comunitarias.

### III. ACTORES COMUNALES PROTECTORES Y ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN.

Dentro de contextos de vulnerabilidad , las estrategias de intervención son claves para poder amortiguar los efectos negativos que conlleva vivir en barrios con baja seguridad o marginados de las grandes ciudades, es aquí, donde una vez creado el sentido de pertenencia, el cual posee múltiples beneficios para el desarrollo del NNA , se comienza a otorgar relevancia en los actores protectores y las estrategias de prevención con jóvenes en contextos vulnerables, como mecanismo de recreación mediante la implementación de intervenciones preventivas efectivas, estos actores, particularmente en la comunidad, son sujeto de los vínculos que establecen unos con otros, que pueden llegar a ser individuos, grupos o agrupaciones, colectivos y entendidas como juntas vecinales, colegios, etc.

Una forma de definir a un actor protector es relacionándolo con la escena social que desarrolla su

---

acción. En este caso nos estamos refiriendo a individuos, grupos o instituciones cuyo sistema de acción coincide con los límites de lo local, cuyas organizaciones informales son alianzas entre individuos que no tienen una estructura formal ni están definidos por una estructura burocrática, sin embargo, constituyen accionar según un interés colectivo, que nacen desde la necesidad y organización comunal (Robins: 2004).

Es en esta organización entre vecinos o barrios donde se busca en la comunidad las respuestas ante los problemas sociales que emergen desde los mismos territorios, donde la mirada de la comunidad, representa para la intervención un desafío, dado que la vivencia de estos sectores enmarcados en la vulnerabilidad presentan nociones lejanas a los enfoques de derecho que plantean las intervenciones con infancia, es aquí donde nace el papel principal de los actores de índole informal, asociados a un mayor nivel de identidad con su comunidad, entanto historia y territorio, donde surge como estrategia principal de la intervención con la comunidad, infancia, mujeres. (Arocena. 2012) donde pertenecer a una comunidad significa compartir fechas y acontecimientos especiales, conocer a la gente por su nombre y sobrenombre, mantener relaciones estrechas y afectivas con muchas personas, saber que se cuenta con ellas en momentos de alegría y de tristeza” (McMillan y Chavis 1986, citado por Montero 2004). Dentro de la conexión emocional se destaca que la interacción entre los individuos permite la superación de crisis tanto a nivel individual como grupal y la creación de redes y la percepción de apoyo fortalece la conexión emocional, esta dinámica se da por la necesidad del ser humano de vivir en sociedad, donde la vulneración hace afiatar lazos por necesidad, conformando así un colectivo que posee intereses en comunes, unido con las dificultades que enfrentan día a día.

## CONCLUSIÓN

De acuerdo con todo lo presentado anteriormente a modo de conclusión es importante mencionar la evidencia posiciona como actores protectores a la comunidad el cual cumple un rol fundamental en la construcción identitaria de un grupo o comunidad, sobre todo en su relación con el desarrollo del NNA, la cual permite satisfacer la necesidad de pertenencia, fortaleciendo el sentido del “nosotros”. Esto último se asocia a establecer interacciones basadas en la confianza, respeto, solidaridad, cohesión, con el otro y efectuar acciones que sean favorables para la comunidad, lo que también podría influir en una mejor calidad de vida de la comunidad, por tanto personal, a su vez permite enfocarse en las potencialidades de las comunidades, donde una identidad social fortalecida constituye un aporte que permite a los grupos y comunidades efectuar acciones concretas en el desarrollo de sus propios barrios. A su vez se resalta la relevancia del entorno en la infancia el cual posee relevancia de asegurar la protección, a su vez de entregar herramientas que permitan a la niñez convivir adecuadamente con su entorno.

También se considera importante recalcar la gran tarea que tiene la intervención social, se traduce en el sentido de integración, donde los actores locales son aquellos quienes poseen un mayor nivel de acercamiento con la comunidad, pudiendo realizar cambios desde lo profundo del capital social, ya que estos pertenecen a una de las ramas más importantes del desarrollo del NNA, siendo así un actor con gran influencia en intervenir con problemáticas que aquejan a la población, donde las organizaciones comunales ejercen un rol de garante de derecho o actor protector de la infancia muchas veces más que el propio Estado quien es el encargado de velar por el cumplimiento de estos derechos.

*“El barrio y la vivienda constituyen uno de los espacios en que la niñez experimenta el mundo que le rodea y por ello pueden condicionar favorable o desfavorablemente el desarrollo, lo que puede tener implicancias a lo largo de la vida”*

## BIBLIOGRAFÍA

**Isidro, M. (2004).** Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22(2), 187-211.

**Montero, M. (1984).** La Psicología Comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(3), 387-400.

**Aguirre, J., & Jaramillo, L. (2006).** El otro en Lévinas: Una salida a la encrucijada sujeto-objeto y su pertinencia en las ciencias sociales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 4(2), 44-71.

**Puga, E., Rasse, A., Cox, P., Sabatini, F., Ubilla, M., Garcés, M. P., & Márquez, F. (2014).** Habitabilidad de niños. En Fondo de Solidaridad y de Inversión Social (Vol. 2).

**ONU Habitat, & Universidad Alberto Hurtado. (2011).** Guía para la prevención en barrios. Hacia políticas de cohesión social y seguridad ciudadana. Recuperado de <https://unhabitat.org/guía-para-la-prevención-en-barrios-hacia-políticas-de-cohesión-social-y-seguridad-ciudadana-spanish>

Observatorio de la Exclusión Social y los Procesos de Inclusión en la Comunidad de Madrid (EISM) (2009). De la exclusión a la ciudadanía. Análisis de los factores barreras y oportunidades. Madrid. AMEI)

**Robins, Stephen P. (2004),** "Comportamiento Organizacional" Ed. Pearson. México 2004.

**Isidro, M. (2004).** Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22(2), 187-211.

**Montero, M. (1984).** La Psicología Comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(3), 387-400.

**Aguirre, J., & Jaramillo, L. (2006).** El otro en Lévinas: Una salida a la encrucijada sujeto-objeto y su pertinencia en las ciencias sociales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 4(2), 44-71.

• **Búvinic M., A. Morrison, y M. Shifter (1999),** La violencia en América Latina y el Caribe. Un marco de referencia para la acción, Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Washington, DC.

**Puga, E., Rasse, A., Cox, P., Sabatini, F., Ubilla, M., Garcés, M. P., & Márquez, F. (2014).** Habitabilidad de niños. En Fondo de Solidaridad y de Inversión Social (Vol. 2).